

**Àngels Santa & Marta Segarra (eds.), *Simone de Beauvoir, filosofía literaria y vida*, Peter Lang, Berna, 2012, 301 p.**

*El segundo sexo* constituye un título de referencia en lo tocante al feminismo. Desde esa óptica resulta difícil que sus aniversarios pasen desapercibidos no sólo en Francia, país de su cuna, sino también en España donde Beauvoir se erigió como introductora de una nueva corriente ideológica en un momento en que el régimen totalitario empezaba a relajar sus riendas. Haciéndose eco de ese reconocimiento las editoras del presente volumen organizaron en 2009 un congreso internacional celebrado a caballo de sus respectivas universidades como muestra de una verdadera y afable colaboración interuniversitaria.

Fruto de ese encuentro académico nace el libro que reúne las aportaciones al estudio de la autora francesa. Con sólo acudir al índice el lector puede adivinar la personalidad polifacética de Beauvoir, que se despliega en varias vertientes: su indudable contribución a la filosofía no parece poder eclipsar su mérito literario, ampliamente reivindicado en el tercer capítulo del volumen. Como puede deducirse de lo anterior, varias obras de la autora figuran como campo de estudio. *Los Mandarines* da pie a Marie-France Borot a, desde su lúcido conocimiento del psicoanálisis, a medir el alcance que de esta disciplina tenía la compañera de Sartre. Como no podía ser de otra forma, la problemática femenina centra también la mirada de Joana Masó a partir de *Las bellas imágenes*, aspecto que también retoma M<sup>a</sup> Teresa Lozano al centrarse en el relato “La edad de la discreción”. En cambio M<sup>a</sup> Angeles Millán prefiere ocuparse de las representaciones masculinas y de las características que la intelectual atribuye al otro género adivinando en la propia pensadora una actitud en ocasiones masculina. Y del hecho de que el *corpus* de Beauvoir contenga varios géneros literarios, da cuenta de ello la aportación de Antonio José Domínguez al abordar *Las bocas inútiles*, la única obra teatral paradójicamente poco apreciada en su momento mientras que, como demuestra el especialista, Sartre con planteamientos similares, es aplaudido en los escenarios coetáneos a los de su compañera. Igualmente meritoria es la visión de conjunto elaborada por Martine Reid, que desde una sólida trayectoria académica, en ese campo se interesa por la concepción de Beauvoir respecto a sus antepasadas, mujeres autoras.

Por la transcendencia de *El segundo sexo* y por la repercusión de la efeméride que, como destacábamos al principio, motiva el encuentro, dicho ensayo es objeto de un capítulo propio donde tres intervenciones subrayan las innovaciones de Beauvoir en el mismo. Por una parte Claude Benoit aporta una valiosa valoración sobre el lugar que tal volumen ocupa en el despliegue de las

tesis feministas. Pere Solà lleva a cabo un análisis de la recepción de esta obra en el país vecino deteniéndose en las distintas apreciaciones de que fue objeto entre un público de ideología tanto conservadora como progresista. En cuanto a David Risse, su enfoque acerca el ensayo en cuestión al comportamiento sociológico de nuestros días puesto que, a la luz de los presupuestos de Beauvoir, observa las tendencias de iniciación social de nuestros jóvenes.

Pero la pensadora fue a la vez mujer de bandera y como tal cobran sentido sus peripecias vitales a las que ella misma se refirió en sus textos biográficos y que reciben la atención de voces de prestigio como la de Béatrice Didier, especialista en el estudio de la literatura femenina y cuyos análisis sobre la autobiografía son ya obras de obligada referencia. Dicha experiencia le permite comparar cómo Beauvoir relata de forma distinta en sus *Memorias de una joven formal* y en *El segundo sexo*, esto es construye a merced de la evolución que guía su pensamiento, el período de su infancia puesto que como señala Gabriel García Márquez, “la vida no es la que uno vivió sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”<sup>1</sup>. Esa misma perspectiva autobiográfica motiva el análisis de Concepció Canut quien recupera un texto poco conocido, *América día a día*, surgido de la estancia que la autora pasó en ese continente donde, como en toda muestra de la literatura de viajes, la visitante se confronta al modo de vida de ese Otro que le suscita tantos interrogantes: desde el exotismo turístico hasta cuestiones de corte sociológico como es el concepto de racismo. También a ese periodo se refiere Encarnación Medina con un artículo que muestra su fineza crítica desde el mismo título: las cartas de Beauvoir dirigidas a Nelson Algren evocadas por Medina revelan una comunión espiritual entre ambos escritores que permite a la recién llegada descubrir aspectos de su propio yo a la vez que se despliega ante su mirada un paisaje repleto de singularidades frente a su emblemático París. A la perspectiva académica de las especialistas se añade el testimonio directo de una voz doblemente autorizada puesto que convivió con ella en la gestión de *Les Temps Modernes* y porque su nombre figura entre las autoras de prestigio de la literatura francesa. Conforme a ese doble haz Claire Etcherelli refiere sus encuentros y desencuentros con Beauvoir desvelando rasgos de su idiosincrasia escasamente reflejados por las historias literarias o los manuales de filosofía.

Por supuesto, la multidisciplinariedad a la que invita Beauvoir propicia la presencia de un apartado consagrado a sus logros filosóficos. Su elaboración y uso de un método particular se nos revela a través de otra participante de

---

<sup>1</sup> Gabriel García Márquez, *Vivir para contarla I*, s.l., Random House Mondadori y RBA coleccionables, 2004, p. 7.

prestigio, Celia Amorós, bien conocida en nuestro país en los ámbitos de la filosofía y de las teorías feministas. También en la senda del feminismo se sitúa la contribución de Teresa López, atenta a la influencia que las tesis existencialistas ejercen en la postura ideológica de Beauvoir en lo que atañe a la visión de la mujer dentro del cuerpo social. Más allá de la división de géneros, se sitúa la perspectiva de Françoise Collin quien, tomando como punto de partida el motivo del dolor, incide en la dimensión ontológica de la pensadora frente a aquellos que reducen su postura a una opción política. En consonancia con este objetivo Juan Herrero destaca las consecuencias de una terrible segunda guerra mundial en la doctrina filosófica de Beauvoir y en la de Sartre, poniendo de relieve la importancia de las cuestiones morales en los presupuestos ideológicos de ambos.

Un cierto reconocimiento debe dirigirse a la labor del traductor de ciertos capítulos, Javier Bassas, por la fluidez que alcanza su versión y que, sin duda, responde a un cálculo escrupuloso del peso de cada término en un volumen de estas características.

En suma el presente volumen se caracteriza por la riqueza de las tesis expuestas a la vez que por su coherencia. Ambos rasgos conllevan la disección crítica y precisa de las manifestaciones de Beauvoir con el fin de poner de relieve el justo mérito de unos textos de creación literaria o filosófica que, pese a haber dejado de constituir una revelación, en muchos de sus presupuestos permanecen todavía vigentes.

M. Carme Figuerola